

testimonio de su mismo padre tenia tanto ingenio, y era tan despejado para las ciencias, que como él mismo afirma con juramento, no conoció talento mayor para las bellas letras (1). En una edad tan tierna como la suya manifestó tal conjunto de aquellas perfecciones que constituyen un ingenio agigantado, tal dulzura, y suavidad en la pronunciacion, y una disposicion tan particular para cada una de las lenguas, como si para cada una de ellas únicamente hubiera nacido. Mas todas estas dotes, todas estas virtudes, todo este ingenio tan anticipado no se logró por mas tiempo, que por el corto espacio de diez años, en que le arrebató una muerte muy temprana; confesando su mismo padre, que esta misma anticipacion apresurada le avisaba de su corta duracion (2). El mismo Quintiliano dice que semejantes ingenios muy anticipados, y que no llegan á colmo (3), son muy parecidos á la yerba del campo, que apresurándose á dar inútiles espigas, se agosta ántes de sazón (4). Discurra sino qualquiera sobre los ingenios muy tempranos, que él mismo ha conocido, y díganos: si acaso han logrado muchos años de vida? Y si han llegado á una edad crecida, en lugar de ir en aumento en sus luces naturales, hallaremos que á cierto número de años paran, y calman. Tienen estos in-

(1) Iuro per mala mea, per infelicem consequentiam, per illos manes numina doloris mei, has me in illo vidisse virtutes ingenii, non modo ad percipiendas disciplinas, quo nihil praestantius agnovi: sed probitatis, pietatis, humanitatis, liberalitatis. *Lib. 6. in Prooemio.*

(2) Ut prorsus possit hinc esse tanti fulminis metus, quod observatum fere est celerius occidere festinatam maturitatem. *Ibid.*

(3) Illud ingeniorum velut praecox genus non temere unquam pervenit ad frugem. *Tom. 1. lib. 1. c. 3.*

(4) Ut quae summo solo sparsa sunt semina, celerius se effundunt; et imitate spicas herbulae inanibus aristas ante se effrutescunt. *Ibid.*

genios muy grande parentesco con aquellas vides, á las que á fuerza de legía, y agua caliente se les obliga á dar su fruto tres meses ántes que las demas; que aunque corresponden á nuestro deseo, quedan inutilizadas. No hallo otra diferencia sino que en aquellos obra la naturaleza voluntariamente, y en estas con violencia.

## ARTICULO VI.

*El ingenio se puede rastrear por algunas señales exteriores; y quales sean estas.*

**E**n el artículo antecedente hemos puesto aquellos indicios por donde la misma alma se manifiesta á sí misma, y nos da á conocer su ingenio; ahora manifestaremos algunas señales del cuerpo, por las que vengamos en conocimiento de la mayor, ó menor viveza de las mismas facultades del alma. Con lo qual no pretendemos decir, que la contextura corporal sea causa eficiente de las potencias racionales; sino que la disposicion, y temperamento de los humores del cuerpo son indicio de la organizacion del cerebro, del que, como órgano inmediato, se vale el alma constantemente en sus obras. Que esto sea así, lo comprueba el que trastornado el cerebro, el alma notablemente decae, y se debilita en sus operaciones, como lo vemos en los dementes, ó en los que han padecido alguna grave alteracion, y enfermedad en la cabeza; que luego se causa el entendimiento, y no puede aplicarse á la contemplacion de alguna cosa con ahinco, é intension. Quando nos valemos de las señales, y caracteres del cuerpo para probar los dotes del ingenio, ha-



ceмос dos ilaciones. La primera infiriendo por el temperamento corporal la buena, ó mala constitucion de los órganos del cerebro, la mayor, ó menor viveza de los espíritus animales, que como hemos dicho son los conductores de la sensacion. La segunda, arguyendo de todo lo dicho la mayor, ó menor vivacidad de nuestra alma.

Por lo que hace á los sentidos exteriores, nadie puede poner duda que sus operaciones son mas, ó ménos vivas al paso que los órganos, é instrumentos de que se valen están en buena, ó mala constitucion. Si esto no fuera así, todos tendrian el mismo grado, y penetracion de vista; todos á una misma distancia oirian el mismo sonido; todos gozarian de la misma delicadeza de olfato; todos tendrian un mismo paladar: en una palabra no habia motivo ninguno para que no fuese igual en todos qualquiera sensacion. La blandura de carnes y flexibilidad de miembros arguye un tacto delicado, segun la observacion de los Filósofos, y al contrario la dureza y rigidez de partes al paso que arguye muchas fuerzas, hace bajar mucho de punto la sensacion.

Que el ingenio, y despejo del alma se ras- trée por el temperamento del cuerpo á ninguno debe causar maravilla, si considera, que aun los dotes morales del alma que son mas ocultos, se conocen á veces por las señales corporales, por la fisonomía, y por el ademan. Juliano el Apóstata, aquel monstruo de vicios, y maldades no las tuvo tan ocultas dentro de su corazon, que no se trasluciesen por el exterior. Solo en el modo de andar conoció el Nacienceno que habia de ser un prodigio de iniquidades. Guiados muchas veces de estas señales aparentes conocemos si el hombre es lisonjero, halagüeño, falso, afeminado,

cobarde, tímido, mal intencionado, ó que tiene el corazon mal puesto, y no nos engañamos.

Algunos juicios hay tan acertados, que con una sola mirada definen la persona. *De homine plerumque quis iudicaverit*, dice Eurípides, *figuram eius conspicatus, an sit generosa indolis. In Ione v. 239.* La razon, y la experiencia acreditan, que el modo de andar afectado, y fastidiosamente pesado, no ménos que el trage del cuerpo pomposo, la cabeza inclinada, y el rostro severo son señales de una ambicion ridícula. El andar con pesadez, é interrupcion, el cuerpo recto, con meneos, y ademanes de espadachin, descollada la cabeza, semblante fe- roz, y en ademan de aterrar, prueban un género de trasonica arrogancia. El andar pesado, paso largo, constante, grave, acompañado de un decente, y recíproco movimiento de manos y cuerpo es indicio de una ambicion palaciega, y militar. El andar pausado, y con cierta circunspeccion, la cabeza baxa, los ojos puestos en tierra, y alternativamente levantados al cielo, semblante terrible, profundos, y frecuentes suspiros indican, comunmente hablando, una ambicion farisaica. *Heinecc. Filosof. moral. c. 2. § 122.* Y como dice Plutarco, para conocer los vicios, y virtudes no es necesario recurrir á señales tan evidentes: á veces una accion muy liviana, una palabrilla, una chanza nos manifiestan mas claramente el carácter, é índole de la persona, que las contiendas mas sangrientas: *ἀλλὰ πρᾶγμα ἔραχὺ πολλάκις καὶ ῥῆμα, καὶ παῖδια τις ἔμφρασις ἤδη ἐποίησε μέλλον, ἢ μάχαι* *In vita Alexand. Catilina*, el mismo que era interiormente, se manifestaba aun en el modo de andar, que nos pinta Salustio. *De bello Catil. XV.*



Yendo Hipócrates á curar al famoso filósofo Demócrito, como le encontrase en el campo tendido debaxo de un platano, descalzo, mal tragado, y rodeado de animales despedazados, preguntóle la causa de aquella extrañeza. Ando buscando, respondió, qué humor hace al hombre desatinado, adusto, mañoso, doblado, y caviloso; y en fuerza de la anatomía he hallado por mi cuenta, que la cólera es el manantial de tan malas propiedades. Para vergarme, añadió, de los hombres astutos, quisiera hacer con ellos lo mismo que acabo de hacer con la mona, con la zorra, y con la serpiente. Hagamos nosotros á este modo una anatomía mental, y filosófica de las habilidades del ingenio para las ciencias, guiados de las aparentes señales del cuerpo.

Nadie ignora que la memoria (primera manera de ingenio, que pusimos) pide un cerebro blando, y húmedo, y de bastante ternura para que se graben, é impriman facilmente las ideas materiales. De aquí se deduce, que siendo igual en el hombre la contextura de todo su cuerpo, y siendo la humedad la que causa la delicadeza de los miembros, tener las carnes blandas, y suaves es indicio de buena memoria. Esta manera de ingenio es mas propia de los niños, que de qualquiera otra edad, porque abundan mas de humedad; y qualquiera puede observar, que al paso que van creciendo, y endureciéndose las carnes, se va disminuyendo la memoria. La misma experiencia nos enseña, que los que tienen mayor dureza, y consistencia de miembros, aprenden con mas dificultad, pero estos tales se desquitan con el mayor entendimiento, que descubren. Mas, los que lograron esta facilidad de aprender, tienen mas húmedo el cerebro, por lo comun duer-

men mas, tienen el cabello pardo, blando, y flexible, y el color de las carnes mas blanco que los demas. En estos indicios, y señales han de concurrir dos cosas para fundar en ellas argumento del ingenio. La primera, que muy rara vez falta, es que la contextura sea semejante en todo el cuerpo: la segunda, que no se atravesie alguna causa extraordinaria. Aunque el temperamento blando, y húmedo, el color blanco, la flexibilidad de los miembros, y la humedad de cerebro sean indicios, y otras tantas pruebas de ser el niño memorioso, con todo eso no valdrá el argumento en aquellos, que á causa de alguna enfermedad, ó impresion violenta en la cabeza padeció alteracion la organizacion interior.

Pero como hay dos géneros de memoria, una que aprendiendo facilmente, se olvida con la misma facilidad; otra que conserva mucho tiempo lo que aprendió, es necesario tener presente otra propiedad del cerebro. Por la anatomía sabemos, que la substancia de que este se compone en unos es blanda, húmeda, y aguanosa; y este es el temperamento de la primera suerte de memoria, que recibe, y pierde la figura con facilidad: en otros además de ser blanda, es pringosa, y glutinosa, y este es el temperamento de la memoria de aquellos que retienen por mucho tiempo. Esta tenacidad, ó retentiva se origina de que la imágen queda mas asida, y enclavada en el cerebro. Yo no hallo otra comparacion de esto mas clara, y sensible, que la de las pinturas, las quales si están hechas al oleo, que es la liga, que traba y retiene los colores, duran por muchos siglos; pero las que se hacen al fresco y sin esta preparacion luego se borran, ó no duran tanto.



Los Médicos dicen constantemente que los humores, que hacen las carnes blancas, suaves, y blandas son la sangre y flema, pero tambien dicen ellos, que hacen al hombre bobo, y simple; y como los espíritus animales en semejante temperamento necesariamente han de ser mas pesados, es prueba de ménos viveza de ingenio. Contrarios efectos causan la colera, y melancolía, que endurecen las partes del cuerpo, las resecan, y hacen al hombre adusto, serio, tétrico; pero son indicio de mas subido entendimiento, é imaginativa. Los espíritus animales con estos humores han de estar naturalmente mas ágiles, prontos, y vivos, porque están ménos cargados de materia. Segun lo dicho estos humores harán al cerebro mas duro, y ménos dispuesto para la memoria, pero mucho mas proporcionado para el entendimiento, que pide un temperamento seco, y contrario al de la memoria. Por donde vemos que al paso que ésta baxa en el hombre, sube la prenda del entendimiento. Todo esto se entenderá mejor en los artículos nono, y décimo que es donde toca hablar de la disposicion, y temperamento del cerebro, que pide cada manera de ingenio. Lo que la experiencia nos ofrece sobre lo que acabamos de decir, es que los que tienen el entendimiento muy levantado, abundan en los dos humores que hemos puesto últimamente; y así los tales ordinariamente son morenos de color, cetrinos, indigestos, pensativos, cavilosos, y muy discursivos; huelgan de la soledad, de la meditacion, y observacion, y son propensos á melancolía. La cabeza en los tales es de poca humedad, y nada vaporosa; el cabello áspero, negro, y espeso; para cosas de memoria son muy duros, y les cuesta mucho el aprender un papel, pero pe-

netran muy pronto qualquiera dificultad.

Si ponemos en ello la consideracion hallaremos, que así como la blandura de carnes arguye cerebro bien dispuesto para la memoria, así tambien la rigidez, y dureza de partes prueban el buen temperamento de que el entendimiento necesita. Entre los animales irracionales el que mas se acerca á la prudencia, y sagacidad del hombre es el elefante. Los Naturalistas cuentan tales cosas de su instinto particular, que si hubieramos de conceder entendimiento á las bestias, ninguna parece tener mayor derecho. En medio de tanta sagacidad no hay animal de carnes mas duras, y ásperas. Heineccio hablando de esto en su Filosofía moral (*cap. 2. sect. IV. §. 128.*) dice que el humor colérico va acompañado de un juicio recto, y acendrado, y que el estilo mas acomodado á la naturaleza de estos es el Atico, sublime, lleno de énfasis, y eficacia; quando á los de mucha memoria, y que son de temperamento sanguino les quadra mas el Asiático, y redundante como adelante probaremos. *Quia ergo cholericí iudicio acrí, et recto pollent, consequens est ut genus dicendi ament Atticum, vel Rhodium, emphaticum, sublime, grande, concitatum, et ex quo vis quedam dicendi eluceat.* Ciceron confiesa de sí mismo, que le faltaba ingenio para inventar, y es la causa que no era colerico, ni adusto, antes era de un temperamento blando, y de fácil impresiön, qual corresponde á las obras, y facultades de la memoria, á la qual no toca el penetrar quëstiones hondas, y dificultosas, sino la pompa, y aparato de palabras en el decir en público. Al contrario vemos, que hombres muy eminentes en ciencia, y por tanto de grande entendimiento puestos en el púlpito, no aciertan á



hablar palabra; porque la predicacion, como adelante probaremos, toca á distinta manera de ingenio.

Obsérvase tambien otra cosa, y es que los que tienen ménos entendimiento son mucho mas expertos, que los demas para habilidades exteriores, y propias de un ingenio palaciego; para disponer un convite, hacer un cumplido, acompañar, y obsequiar una persona, ordenar, y distribuir los papeles de una comedia, para cosas, y juegos de manos, para cosas finalmente, que solo pueden llamarse fruslerías: en todo lo qual descubren mucha habilidad, quando los muy entendidos, y sabios no solamente son muy topos, y lerdos, sino que si alguna vez la necesidad les pone en la precision de tener que hacer semejantes cosas se turban, y al cabo faltan á lo mejor del tiempo, pero puestos á cosas muy dificultosas, y hondas se pierden de vista. Por eso advertiremos comunemente, que quanto mas tiene el hombre de ingenio filosófico, es tanto ménos cumplimentero, y escrupuloso en el trato exterior. El hombre de grande entendimiento no se cuida del aseo demasiado, ni del afeyte de su persona, porque siente, y aun se afrenta hurtar el tiempo á sus estudios para emplearlo en cosa tan frivola. Al revés los que tienen corto talento, son demasiadamente prolixos en el aseo y porte exterior, y como no tienen ingenio que pida cosas grandes, y varoniles, andan siempre con el espejo en la mano, se atusan, y componen la ropa, y con una sola mancha que haya caido en el vestido basta para tener todo el dia ocupado su corto talento.

La imaginativa, tercera manera de ingenio, pide su temperamento particular, y se conoce por señales exteriores. El calor es el temperamento

mas adaptable para una buena imaginativa, como probaremos en el artículo décimo, con tal que no haya algun otro vicio extraordinario en la organizacion del cerebro. Dicho temperamento lo manifiestan aquellos, que tienen el cabello roxo, y ensortijado. Parecerá á alguno que esta es una observacion demasiado escrupulosa, pero veamos las razones, y fundamentos en que estriba. Que el calor mas que ninguna otra qualidad agite y avive al alma para las obras de la imaginativa lo evidenciaremos en su lugar. Veamos ahora como aquellas señales del cabello demuestran tener el hombre un temperamento cálido. El color roxo, y encendido con ningun elemento tiene mas proporcion, y parentesco que con el fuego; y solamente podrá tener duda en esto el que no haya observado la naturaleza. Por otra parte es propiedad natural de este elemento encoger las partes de un cuerpo, que se le arrima, consumiendo su humedad, y dándole el color encendido. Estos mismos efectos causa en el hombre este temperamento ardiente y cálido, que pide la imaginativa para sus obras, y son señales de que el cerebro tiene poca humedad, y bastante calor para una feliz inventiva.

Quadra tambien con estas observaciones la misma experiencia, que aun por eso vemos, que los Ingleses, los Alemanes, y otras naciones extrangeras, que tienen el cabello rubio, y ensortijado son de mas invencion, que los Españoles, aunque no nos aventajan en la prenda del entendimiento. Esto mismo lo acreditan las prodigiosas invenciones de máquinas, relojes, y otros innumerables ingenios de la Estática, Hidráulica, y de las artes mecánicas, en que los Españoles, que son de temperamento adusto, y me-



lancólico, nunca hicieron muchos progresos; pero puestos en Dialectica, Teología, y otras facultades del argumento, y propias del entendimiento, y del discurso, pueden poner cátedra en toda la Europa. Sobre este punto se ofrecerá ocasion en adelante de estendernos mas en particular: baste por ahora decir, que con solo poner la mano en la cabeza de aquellos, que tienen roxo el cabello, conoceremos ser mas ardiente, que la de los que tienen blando, y de color castaño, ó negro.

¿Quién diria, que la risa, principalmente quando es desmesurada arguye cortedad de ingenio? Cosa es esta, que á muchos les parecerá no solamente infundada, y agena de razon, sino tambien ridícula, y que no tiene la menor relacion con el ingenio. Nace esta admiracion de que no nos ponemos á exáminar la proporcion que tienen los efectos con sus causas, y al revés. Nace de que las cosas, quanto son mas vecinas, y quotidianas, ménos parece merecer nuestra atencion. Nos cuidamos de indagar la naturaleza del mar, de los astros, de lo que pasa en la última region del aire, ó en las entrañas de la tierra, mientras que familiarizados con nosotros mismos, ignoramos la nuestra. La admiracion es hija legítima de la ignorancia, y solamente nos causa estrañeza un efecto, mientras ignoramos la causa que le produce. Si el vulgo se admira mucho mas que un Filósofo, no es sino porque carece de los conocimientos que éste tiene. Los niños del mismo modo que aquel, se admiran de todo mas que los adultos, porque de todo les falta la experiencia. Así vemos que lo que en el ánimo de un Filósofo no causa la menor sensacion, es para el vulgo ignorante, y rudo un portento de la naturaleza. La causa de esto

es la que vamos á insinuar. El Filósofo por los conocimientos, y principios, que tiene, va siguiendo las huellas de los efectos naturales hasta encontrar con su causa inmediata, atribuyendo á ésta, y no á la universal quanto le ofrece la naturaleza. Muy al contrario sucede con el vulgo, el que no cuidándose de esta especulacion, ni de quando obra la naturaleza constantemente, y quando no, ó no sabe responder aun en aquello que palpa todos los dias, ó atribuye á Dios, y á milagro todo lo que no entiende.

Puntualmente lo mismo acaece con la risa. Todos los dias nos reimos, pero ignoramos la causa de un efecto tan continuo. Si á uno que no es Filósofo le preguntamos, ¿en que consiste la risa? responderá: porque el hombre es de naturaleza risible. Esta respuesta es tan inutil, como si preguntándonos ¿porqué llueve, truena, y graniza? respondiéramos: porque Dios quiere. Así que es necesario indagar este efecto mas de cerca, y exáminar que conexion tiene con el ingenio.

Poniéndose muchos á explicar la causa de la risa, dixéron que consiste en la sangre. Y no hay duda que siendo ésta el humor mas dulce de los quatro que componen la naturaleza del cuerpo humano, al paso que el melancólico es el mas adusto, y amargo, causando éste tristeza, y pesadumbre, se sigue por una consequencia legítima, que la sangre ha de producir, á lo que parece, el efecto contrario de la risa. Que este humor sea el mas benigno entre los quatro no se duda, y parece nos inclina á esta ilacion aquel comun axioma: *Las propiedades de los contrarios deben ser contrarias*. Pero si reflexionamos mas de cerca la quëstion, hallaremos, que esta respuesta únicamente insinúa, y apunta la razon, mas no resuel-



ve enteramente la duda. Pues teniendo siempre el hombre la sangre dentro de sus venas, parece habia de estar siempre en continua risa, como el otro Filósofo: á no ser que digamos, que la sangre se mueve mas quando oímos, ó vemos algun objeto que nos da gusto.

Otros, siguiendo distinto rumbo, como acaece en cosas ocultas, dixéron, que nada contribuye para la risa la sangre, sino que los espíritus animales causan este efecto; los quales movidos, y agitados de todas partes ácia el diafragma, ponen en movimiento las partes del rostro, que es donde se dexa conocer. Estas opiniones me parecen insuficientes, y que á lo sumo no explican mas que una parte de lo que pretendemos averiguar. Esforcémonos á dar otra respuesta mas cabal, y relativa al ingenio de que vamos hablando: al que no le pareciere tal, téngala únicamente en el grado de una mera conjetura.

La risa instrumentalmente consiste en el movimiento de los espíritus animales, pero fundamentalmente en la imaginativa. Añado mas, que la risa es hija legítima de la admiracion, exceptuando algunos casos, como quando es irónica, y otros semejantes. Dixe que consiste en la imaginativa, porque no es otra cosa la risa, á lo que yo alcanzo, sino una aprobacion que hace nuestra alma de alguna dicho agudo; de alguna accion graciosa para nosotros, ó de algun objeto ó suceso gustoso, que dice armonía con nuestra imaginacion; y contentándonos una cosa mueve los espíritus animales, y éstos á los músculos que van al cerebro, y luego resulta este movimiento en el semblante, que es la parte mas cercana. Mas estos dichos, ó sucesos graciosos bien cierto es que no contentan á todos, sino á los que te-

niendo una infeliz, é infecunda imaginativa, se admiran de todo. Las mismas cosas que á unos le causan risa, á los que tienen buena imaginacion, tan léjos de causarlos gusto, les parecen grandes frialdades. Por eso vemos, que los mas graciosos, y que vierten mas chistes en una conversacion, suelen ser ménos risueños; y al tiempo que divierten á otros con sus donaires, ellos están, como se dice comunmente, mas serios, que una estatua. Es la causa, que como ellos tienen inventiva para cosas mayores, lo que para otros es cosa nueva, y de admiracion, para ellos es muy comun, y trivial. A la potencia de la imaginativa pertenece inventar cosas raras, y nuevas, y de aquí nace que los mas graciosos no tienen por nuevas sus gracias, porque ya saben lo que van á decir. Acaece á los tales, lo que á qualquiera quando ve una pieza de teatro, que si se representa dos veces, por muy buena que sea, al punto suele fastidiar.

Infiérese de todo lo dicho una cosa, que es el fin de lo que nos hemos propuesto, y es que ser el hombre muy risueño; á lo ménos es indicio de ser falto de la tercera manera de ingenio, que es la imaginativa. Los tales son abundantes de humores, temperamento enteramente contrario al de aquellos que tienen ó grande imaginacion, ó mucho entendimiento. Por donde vemos, que en los niños, que tienen mucha humedad, y nada labrado el entendimiento, en los bobos, y simples es muy freqüente la risa. A los primeros por falta de experiencia, á los segundos por defecto de invencion les es muy familiar esta pasion.

La otra manera de risa irónica no tanto tiene por fundamento los chistes, y cosas de admi-